

26/10/1999 - ALIMENTO SAGRADO

1646 - Gracias divinas son derramadas sobre esta Tierra que el Creador hizo, donde todo nace y todo crece y da buenos frutos y cereales, "El Alimento Sagrado", que fueron y continúan siendo bendecidos, pero nada crecía sin el agua y la luz del sol.

El hombre fue colocado en medio del Jardín del Edén solo para cuidar y no maltratarse para poder sobrevivir. Pero por la desobediencia trajo para sí, cansancio, vejez y muerte.

Ahora está llegando el momento en que irá a comenzar todo de nuevo como fue al comienzo y los herederos serán los puros de corazón, que son todos aquellos que van dando oído a este llamado. (Así) como se escogen los frutos buenos, para llevarlos a la mesa, así está ocurriendo en todas partes de la Tierra con los hijos e hijas escogidos. Quien tiene buenos ojos puede notar la diferencia, pues quien ya está en el camino recibe estos mensajes con mucho amor y obedece a lo que Mi Santo Hijo viene pidiendo, y a Mí también. Luego, quien no va a pasar hacia la otra vida, viene desmintiendo. Esas personas huyen de la realidad y se olvidan de los compromisos que Jesús dijo a Sus Apóstoles: "Cuiden de Mis ovejas hasta el fin de los siglos, pues ellas precisan un buen pastor hasta Mi regreso."

Después de este, quien hoy está sentado en la silla de Pedro, se clausuran sus compromisos. Entonces será devuelta la llave al Único que comandará por toda la eternidad, que es Jesús, el Rey de los Judíos, como dijeron y escribieron los soldados romanos, pero Él no vendrá con esta descripción. Vendrá lleno de Gloria, de Luz y Poder, donde caerán al suelo todos los malhechores y justicieros y no habrá más nadie para asumir Su Lugar, pues El comandará toda la Tierra. (Pero) No es del modo como está, porque ésta está polucionada, enferma y débil, pues los que buscan ganancias ilícitas sacaron todo lo que había debajo de ella, como todos los minerales y nada hicieron para reparar el error que ellos vienen cometiendo. De ningún cuerpo del ser humano se puede sacar toda la sangre, porque ciertamente morirá. Así el hombre viene haciendo con la Tierra, donde el oro era la fuente principal para que toda la naturaleza crezca y el petróleo arrastraba consigo las impurezas, haciendo que la tierra fuese saludable. Ahora todo esto viene a suceder tan rápido, la destrucción de la naturaleza. Y para reponer todo de vuelta, sólo Jesús, Mi Santo Hijo. Vean que hasta a Jerusalén vendrá del Cielo, la Nueva Ciudad y no más esta que aún permanece, por ahora, porque luego todo irá a transformarse.

María, Madre de los afligidos